



ANTECEDENTES MILITARES

tomados de buena fuente y recojidos desde 1829
á 1879, fecha en que triunfó el Plan
de Querétec.

Primera época.

I.

Se pronuncia contra el Gobierno del General Presidente Don Antonio López de Santa Anna el General Codallos, Jefe federal de gran popularidad en Michoacán.

El General Don Juan José Codallos, altamente disgustado con el sistema de gobierno existente en la República en aquella época, le desconoce pronunciándose entonces por la Federación, en el Sur de Michoacán, en fines de 1,829; y en 1,830 se acerca á las goteras de la capital de ese Estado con una fuerza respetable, situándose con ella, en el Llano de Santa María, amenazando á la Ciudad con un sitio.

Allí pasó el día, y al siguiente se destaca una columna salida de la plaza que atacara á la del Ge-

neral pronunciado quien, dando sus órdenes, se dispone á recibirla presentándole acción; y en consecuencia, ambas fuerzas se acometen briosamente, rechazando las de fuera á las de adentro, ó estas á aquéllas, según lo determinaba el terreno ó lo exigía lo ejecutivo de los fuegos, resultando en cada maniobra de esas algunos muertos y heridos.

Así terminó el día sin que la victoria se pusiera de parte de alguno de los combatientes; y al acercarse la noche, manda Codallos reunir y retirar sus fuerzas, á los altos del pueblo de Santa María, reconcentrándose con ese motivo las del Gobierno á la plaza, sin que se hubiera levantado el campo, que quedó al frente de las tropas sitiadoras.

A la madrugada de otro día, después del toque de diana, se retiró el General de aquel campo, acaso porque se le hayan presentado inconvenientes insuperables para la permanencia del sitio y, sobre todo para la ocupación de la plaza; tomando en consecuencia, el rumbo de la sierra de Acuitzio, sin que se le mandase perseguir; siendo de suponerse que al retirarse Codallos de los altos de Santa María, el campo debió ser levantado por las fuerzas que cubrían la plaza de la Capital.

A los tantos días de ese acontecimiento, apareció el relacionado General en el Distrito de Tacámbaro, cuya población hoy lleva su nombre, y en el mismo territorio fué después activamente perseguido por tropas del Gobierno, á las cuales combatió con éxito las más veces.

Nunca se supo por qué motivo relevó el Gobierno las fuerzas que antes perseguían á Codallos, reponiéndolas con las del Coronel Antonio García, á fin de que ese Jefe siguiera en su persecución, y en la primera acometida que dió á las tropas de aquel General, éstas le dieron una muy buena lección en el paraje denominado "En lo de Mariana, "

terreno perteneciente á la hacienda de San Antonio de las Huertas, é inmediato al pueblo de Nocupétaro del mismo Distrito; y en aquel lugar dejó muertos algunos hombres, armamento, caballos y municiones, obligándole á retirarse de aquel sitio con precisión, rumbo á la hacienda antes indicada; dando origen ese hecho de armas á que el pueblo ó los parciales, exclamasen del modo siguiente:

«No te apresures García
Ni atormentes más tus penas
Que has de cojer á Codallos
Como al modo de *argáneas*.»

Con motivo de lo ocurrido al Coronel García En lo de Mariana, se mandó una sección más á efecto de que la persecución fuera más activa; pero que sin embargo, no dió el resultado apetecible, puesto que las tropas de Codallos hacían frente á sus perseguidores batiéndolos con éxito.

Más tarde y ya á fines de 1830, ocurre también en su persecución otra fuerza del Gobierno, á las órdenes del General Moctezuma y entonces y con ese motivo, la cosa se puso muy grave, porque se le persiguió con tanta actividad en sus correrías, que no se le daba lugar muchas veces, ni aun á dar pienso á la remonta; y siendo mucho menor el número de su tropa para seguir haciendo frente á la situación, se vió precisado Codallos á emigrar con ella al interior de la tierra caliente, por cuyas poblaciones fué también perseguido, y no pudiendo permanecer en ellas tampoco, adoptó el medio de internarse al Estado de Guerrero y ocupar por defensa el histórico pueblo de "Barrabás," y las mesas de Serrato que en otra época ocupó también el caudillo de la Independencia Don José María Morclos. En dichos países permaneció el General Codallos más de un año, hasta que en 1831, en que entraron en aumento las fuerzas federales en

el Estado de Michoacán, resolvió regresar á él para continuar la guerra en contra del centralismo, apoyándose con ellas al efecto. De paso entónces por la hacienda de la Loma para Tacámbaro, es atacado allí por una sección de caballería procedente del Gobierno, y triunfando de ella por completo, se retira de aquel campo, sin levantarlo, rumbo á Santa Bárbara, con motivo de que le perseguía muy de cerca el General Moctezuma.

Pasados algunos días de esa ocurrencia, sigue una terrible persecución á los federales de aquella época, porque se mandó sobre ellos la Brigada del General Moctezuma, el Regimiento del 10, al mando del Coronel Pedro González, y la sección de caballería del Coronel García; y después de algunos meses de ser perseguido, el General Codallos es sorprendido con su fuerza en la hacienda de San Rafael Turicato, del Distrito de Tacámbaro, en Noviembre del referido año de 1831, por la Brigada de Moctezuma, la cual le derrotó completamente, tomando prisionero á Codallos, y con él á diferentes oficiales, que fueron remitidos á Pátzcuaro á fin de que se les juzgase militarmente, previas las formalidades de estilo.

PRISIÓN Y MUERTE DE CODALLOS.

Con noticia en México de la derrota y cautiverio del General Codallos, la agrupación á que pertenecía ese Jefe, manda de su seno al Sr. Luis Taboada de la Miana para que en desempeño de su comisión, ocurriera á Michoacán, apersonándose con el Gobierno de ese Estado, ó con los Jefes aprehensores, solicitara indulto en favor de su consocio el General Codallos; y una vez en Michoacán ese comisionado, pasa á Pátzcuaro, se acerca á los Generales Otero y Armijo con su solicitud de indulto: éstos se niegan á concederlo por no tener

facultades, y en esa inteligencia, ocurre al General Moctezuma con la misma pretensión, negándose también á concederla por encontrarse en el mismo caso que los otros Jefes, pero que sí podía, según sus facultades, aplazar la ejecución de Codallos y compañeros para más tarde, en caso de que el superior se negase á conceder el indulto.

En esa inteligencia regresó á Morelia Taboada, acercándose en seguida al Gobierno de aquel Estado, presentando algunas recomendaciones que allí recibió de México y solicitando luego el indulto, que también le fué negado.

Con ese motivo, y dentro del plazo señalado por Moctezuma, se desprende de Morelia el comisionado, vuelve á México, en donde debía decidirse de la suerte de los prisioneros radicados en Pátzcuaro. Al efecto agencia aquel también buenas y nuevas recomendaciones para llegar hasta el Presidente de la República en solicitud de su clemencia, pidiéndole la gracia de indulto en favor de aquellos seres infortunados que esperaban la indulgencia de parte del Gobierno de la Nación.

Ese último paso fué también inútil, como los demás, porque sólo se consiguió la humillación y el desprecio; de donde resultó que todas las esperanzas de salvación quedaron perdidas, pues lo único que se quería era el sacrificio de los prisioneros, que no tenían más delito que haber defendido una buena causa. Entretanto pasaban esas ocurrencias, los infelices prisioneros, fluctuaban entre la vida y la muerte, á discreción de sus enemigos y con todas las probabilidades de ser sacrificados de un día á otro.

Cuando el General Moctezuma estuvo seguro de que nada favorable á los prisioneros se había alcanzado, los mandó preparar y encapillar en seguida, para que fuesen fusilados en la mañana del día siguiente; y lo fueron, en efecto, á las 10 de ese

día, frente á las tapias de una huerta de Nogales, situada al Norte del santuario de Guadalupe de la misma ciudad de Pátzcuaro.

Una vez colocado el cuadro en el paraje indicado y nombrados los tiradores, se mandaron trasladar al General Codallos y subalternos, al sitio designado para la ejecución, y estando ya colocados los nombrados reos políticos en el lugar que á cada uno se señaló, Codallos, que aun permanecía cubierto con una buena capa española, de color verde botello, quita ese abrigo y pide permiso al jefe ejecutor para que se le acercase un hombre del pueblo que señaló; y sin inmutarse siquiera, le dice: "Toma esta prenda—poniendo en sus manos la capa—la cual te doy, para que si se me enciende la ropa al ser fusilado, me hagas el servicio de mojarla y luego la caridad de apagar mi cuerpo." El hombre indicado recibió la prenda, dando las gracias á su favorecedor por el obsequio inesperado, ofreciendo cumplir fielmente con el encargo en caso dado, á cuyo fin estaría listo mojado luego los extremos de la capa, en la fuente más inmediata y colocándose con ella en el lugar que mejor le pareció. Luego, el mismo General Codallos regaló á sus tiradores el dinero que le quedaba en el bolsillo, suplicándoles le dispararan con acierto, y también regaló al oficial su reloj.

En seguida son vendados, el infortunado General, lo mismo que sus subalternos, y mandados poner de hinojos en aquel sitio, se hace la señal de fuego y se escucharon luego con condolencia de los espectadores las detonaciones imponentes de las armas de fuego que acababan de arrebatarse la preciosa vida de aquellos mártires que exánimes quedaron en el lugar de la ejecución cubiertos con su propia sangre, sin más delito que haber defendido los derechos de un pueblo oprimido.

Pasada la ejecución, la multitud que á ella asis-

tió se retiró de aquel lugar. El cuadro cambió de posición, formando en hileras la tropa que lo componía, para ponerse en marcha y regresar á su cuartel.

Los cadáveres de los ejecutados quedaron algunas horas en el lugar del suplicio, acompañados de algunos curiosos y cuidados de la policía, notándose entre aquéllos, el hombre de la capa que con ella en las manos aún, contemplaba con tristeza el cuerpo rígido de su favorecedor. Mas luego fueron levantados y conducidos los cadáveres á su última morada, hasta donde Antonio Negrón, que así se llamaba el beneficiado, les hizo compañía, mirándoles sepultar en el panteón y separándose luego de aquel fúnebre recinto, perdiéndose luego entre la multitud, sin haberse visto en el penoso caso de hacer uso de la prenda regalada con el fin indicado.

En dicha época estuvieron también en Pátzcuaro con una fuerza del 10 de Caballería, los antes dichos jefes Otero y Armijo, como auxiliares de Moctezuma; los cuales, después de haber permanecido algún tiempo en aquella ciudad, regresaron á Morelia pasada la ejecución de los patriotas.

El General Codallos sería entonces mayor de 60 años, de estatura regular y delicada, de color blanco pálido, pelo y barba canos, de buena cuna, de estilo agradable, enérgico carácter y modales finos; ignorándose el lugar de su origen, estado y fortuna. En cuanto á sus subalternos ejecutados en su compañía, no se tiene noticia ni aun de sus nombres.

Los vecinos de Pátzcuaro se conmovieron demasiado á la presencia de dichas ejecuciones, que presentaron un lastimoso cuadro, y á las cuales asistió el que escribe estas líneas, por haberse encontrado entonces en aquella Ciudad al servicio de

Don José Soria, En recuerdo de la víctima principal, cantaban sus partidarios:

«Codallos fué fusilado
Por enemiga facción
Como valiente soldado
Liberal de convicción.
En el pueblo Michoacano
Su muerte fue muy sentida
Pues que en tan preciosa vida
Usó el destino su mano.»

Por una fatalidad no pudo suceder lo que el pueblo predijo en su primera cuarteta, referente al Coronel García, porque no admitiendo reforma alguna las leyes ineludibles del destino, el General Codallos tuvo que caer siempre en poder de sus enemigos y que ser fusilado en Pátzcuaro, como antes se ha dicho, concluyendo así sus días, tan eminente patriota, de cuya ejecución se encontraban en aquella época constancias oficiales en la Prefectura de la cabecera de aquel Distrito, el cual estuvo entonces á cargo de Don Nicolás Reyes. Viven aún personas que la presenciaron.

En 1832, no ocurrió nada notable que pudiera llamar la atención, en cuya fecha las fuerzas federales siguieron la propaganda.

Se presenta el año de 1833 y con él la epidemia del cólera, haciendo terribles estragos en las poblaciones, por cuyo motivo se suspendieron las hostilidades entre los beligerantes, reconcentrándose las tropas federales á la tierra caliente, poblaciones del Sur de Michoacán, y las del Gobierno, á sus respectivas plazas; mas como poco duraron los temores de la peste colérica, apareció de nuevo la revolución en aquel Estado y los acontecimientos de armas siguieron como antes.

II.

Algunos federales son excitados á tomar las armas por los jefes de la revolución para combatir al Gobierno Central.—Don Gordiano Guzmán.—Muerte del Coronel González.

En 1834, el General Gordiano Guzmán, desafecto á la administración del Presidente Don Antonio López de Santa Anna, por causas bien conocidas de la Nación, se pronuncia en el Distrito de Coahuayutla del vecino Estado de Guerrero, con unos cuantos patriotas, y en pocos días reúne más de 500 hombres regularmente montados y armados, mandados por buenos oficiales.

Apoyado en esa fuerza y en la que pudiera reunírsele en el tránsito, al internarse en el Estado de Michoacán y llevando la propaganda de las ideas liberales, visita la mayor parte de sus poblaciones con resultado, incorporándosele algunos ciudadanos listos en el servicio; dando por resultado que muy pronto reuniera cerca de 800 patriotas entusiastas y valientes.

Entretanto esto pasaba, el Gobierno recibe frecuentes partes de sus autoridades, comunicándole la aparición de dicha fuerza en el Estado, y en consecuencia, dispone que un Regimiento del 10, á las órdenes de su Coronel Pedro González, se encargase de hacer una formal persecución á las huestes pronunciadas.

Atendiendo esa orden, se manda alistar la tropa, se compran caballos, herrándose luego, y á los tantos días, sale de Morelia el repetido Coronel al frente de su fuerza en pos de los rebeldes, á quienes persigue empeñosamente; pero éstos no le presentan acción, le hacen subir y bajar montañas, pasar caudalosos ríos barrancas profundas, reco-